

LA SEMANA POLÍTICA

Gobierno en modo electoral

Una intensa agenda llena de anuncios y declaraciones ha desplegado el Gobierno y, particularmente, el Presidente de la República, Gabriel Boric, desde que el 27 de agosto partió la campaña electoral. En una especie de negación de la realidad, como si, por ejemplo, no se hubiesen enterado del reciente Informe de Política Monetaria del Banco Central (IPoM), que da cuenta de una situación económica preocupante que excede en mucho el corto plazo, las intervenciones públicas de las autoridades enfatizan una y otra vez lo que consideran son los “logros” alcanzados.

Si la semana pasada el Presidente Boric a su gabinete le dijo que “estamos en un momento de realizaciones, de cosechar lo que hemos ido sembrando”, este viernes, la ministra vocera Camila Vallejo, obviando las malas cifras que se multiplican en distintos ámbitos, sostuvo que, “como Gobierno, nos hemos comprometido en llevar el crecimiento económico a todas las regiones del país. Por eso en diciembre pasado el Presidente mandató a un Gabinete pro Crecimiento y Empleo para apuntalar el crecimiento económico”. Nada de autocrítica, no hay golpe de timón, la dirección se mantiene a pesar de los resultados y para ello es vital el empleo de una retórica que repita hasta el hartazgo las bondades de su proyecto. Y es que las actuaciones se subordinan a las promesas de campaña y a las estrategias que les permitan mantener el poder.

Si hay alguna inconsistencia con su discurso público previo tampoco importa, pues cualquier anuncio, expresión o énfasis tiene sentido para un momento determina-

do y aparece o desaparece, en la medida que se considere o no popular, sirve o no para aglutinar sus fuerzas o para salir del paso de una crisis.

Así, el discurso sobre la imperiosa necesidad de hacer un ajuste del gasto fiscal, no es óbice para anunciar un aumento sustancial del presupuesto para Cultura y sitios de memoria histórica. Los guiños a su electorado incluyen también cadenas nacionales para dar a conocer el término del CAE (¿se seguirá hablando de condonación de los créditos estudiantiles?), o proyectos como la derogación de la Ley de Amnistía, el levantamiento del secreto del Informe Valech sobre Prisión Política y Torturas o impulsar la eutanasia, entre otras iniciativas. Más allá del distinto mérito que puedan tener estos proyectos —es claro, en todo caso, que están especialmente dirigidos a su núcleo más duro de votantes—, hay también un problema de inconsistencia de prioridades, porque se atosiga al Congreso con iniciativas legales, en circunstancias que la prioridad que habían planteado era la reforma previsional y los proyectos de seguridad. De paso, en medio de esta serie de anuncios queda de hecho postergado el impulso a una eventual reforma al sistema electoral y político, quizá el cambio más relevante que está pendiente.

En definitiva, podría sostenerse que de nuevo Boric líder de coalición le gana a Boric jefe de Estado, lo que incluso conspira en contra de la consolidación de algún legado estructural significativo en su gestión. Otra muestra de los problemas casi crónicos para “habitar el cargo”.

De nuevo Boric líder de coalición le gana a Boric jefe de Estado, lo que incluso conspira en contra de la consolidación de algún legado estructural significativo en su gestión.

Preocupación del ministro de Justicia

De otro lado, no cabe sino compartir las expresiones de esta semana del ministro de Justicia, Luis Cordero, que manifestó su preocupación “de que estemos ocupando las acusaciones constitucionales en un contexto de continuidad electoral y no en el sentido más profundo de la crisis”. Todo ello, en relación con los anuncios de parlamentarios de diferentes bancadas de presentar o estudiar acusaciones contra al menos cuatro magistrados de la Corte Suprema. Olvida el ministro Cordero, sin embargo, que quien en mayor medida ha contribuido a la politización del caso Audio y sus distintas aristas ha sido precisamente el Presidente de la República, que desconociendo su papel dentro del entramado constitucional, incluyendo el respeto a la separación de poderes, ha llegado al extremo de celebrar que una determinada persona quede en prisión preven-

tiva, pronunciándose así sobre el mérito de un proceso judicial concreto que todavía está en trámite.

Es evidente que detrás de su actuación y de nuevo por razones electorales está la idea de instalar una pretendida superioridad moral de la izquierda: la imagen de un pueblo abusado que dicen representar, ante una élite inescrupulosa que identifican con sectores de derecha. La experiencia muestra, no obstante, que este tipo de casos suele tener giros inesperados y terminar afectando a los distintos sectores políticos e institucionales, por lo que cabe actuar con prudencia y dejar que el proceso avance sin interferencias. Si el Gobierno agitó primero políticamente el caso, resulta curioso que ahora se manifieste preocupado por la deriva incontrolada y el uso electoral que se le está dando desde el Congreso.

Si el Gobierno agitó primero políticamente el caso, resulta curioso que ahora se manifieste preocupado por la deriva incontrolada y el uso electoral que se le está dando desde el Congreso.